

Carta pública al Presidente de Nicaragua

Señor Presidente
Daniel Ortega Saavedra:

Hemos marchado el día de hoy en la ciudad de Masaya en defensa de nuestra Democracia y de nuestra Libertad. Y desde Monimbó, señor Presidente, le transmitimos a usted públicamente nuestras preocupaciones y exigencias sobre el cumplimiento de su deber como Presidente de todas y todos los nicaragüenses.

A lo largo de nuestra historia hemos sido víctimas de desastres naturales que nos han traído destrucción y dolor. Los terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, sequías, inundaciones, y huracanes, han marcado nuestra vida y han contribuido con el empobrecimiento de nuestro país.

Sin embargo, los desastres causados por la mano del hombre, la guerra, el saqueo y la corrupción, son los principales responsables de nuestro empobrecimiento. Los caudillos del pasado y del presente han sabido aprovechar todos estos desastres en beneficio propio, llenando sus bolsillos, haciendo grandes capitales, construyendo mansiones y comprando vehículos de lujo, mientras el pueblo llora su miseria.

Todo esto ha impedido el desarrollo de nuestro país y nos ha hundido en la vergonzosa situación de ser el segundo país más pobre de América Latina y uno de los más desiguales en la distribución de los ingresos. En estos días, las consecuencias de este empobrecimiento y marginalidad se han hecho dramáticamente evidentes en el dolor de nuestros hermanos y hermanas de la RAAN. La tragedia pudo haber sido menor si la pobreza no se hubiera aliado a la fuerza de la naturaleza.

Señor Presidente, en estos años hemos hecho grandes esfuerzos por mejorar la situación del país a través del fortalecimiento de la democracia y la institucionalidad. Durante su período presidencial, usted tiene la responsabilidad de continuar con ese esfuerzo, cumpliendo con las promesas que hizo durante la campaña electoral.

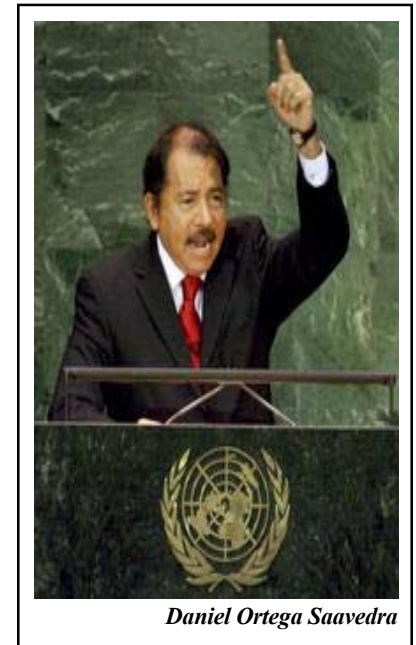
Permítanos recordarle que usted, como candidato a Presidente, imploró una segunda oportunidad. Dijo querer demostrar que tenía voluntad de sacar al país de la pobreza y emprender el camino del desarrollo económico con equidad. También dijo que iba a respetar la paz, la democracia y la libertad que con tanto esfuerzo hemos conquistado. Sus actuaciones como Presidente, a la fecha, desdicen esas intenciones.

Le recordamos que durante la campaña electoral, usted prometió la reconciliación entre los y las nicaragüenses. La reconciliación y la paz no se logran insultando y amenazando a las personas y organizaciones, que ejerciendo su pleno derecho ciudadano de incidir en los destinos de nuestro país, alzamos la voz para demandarle que rectifique sus acciones. No es llamando "peleles" y "conspiradores" a sus conciudadanos, que usted logrará la unidad y la reconciliación.

Usted prometió "cero desempleo" para todos y todas las nicaragüenses, pero con sus discursos y actuaciones, usted está ahuyentando la inversión privada, tanto nacional como extranjera. Proceder de forma atropellante contra empresas establecidas o por establecerse, no es la forma de incentivar la inversión.

Recuerde que éste es un pueblo trabajador y lleno de empresarios y empresarias: La señora que vende tortillas o lava y plancha, el que vende agua en un semáforo, la dueña de una pulpería y de la fábrica de escobas, el agricultor, el ganadero, las familias que arriesgan lo poco que tienen para levantar su negocio y la gran empresa que se ha construido de forma honrada, son una prueba de la voluntad y entereza que tiene este pueblo para luchar contra la adversidad y las limitadas oportunidades. Todos estos empresarios y empresarias, son el principal factor de generación de empleos en nuestro país, pero requieren garantía de que su inversión y su propiedad privada serán respetadas.

Con el despido injustificado de trabajadores del Estado, usted ha dejado en el desamparo a miles de familias. Ha dejado sin pan y educación a sus hijos. Ha violado el derecho sagrado de contar con un trabajo digno para satisfacer las necesidades familiares. Y ha pasado por encima del fuero



Daniel Ortega Saavedra

Carta pública

Página 2

sindical, la ley de servicio civil y la ley de autonomía escolar.

Usted ofreció “cero corrupción” durante su campaña, pero realmente la está fomentando, al perseguir con todos los instrumentos que le facilita el Pacto, a quienes se atreven a denunciarla.

Señor Presidente, cuando se utiliza a las instituciones del Estado para atacar a sus adversarios políticos o proteger a sus aliados y seguidores, se violenta el Estado de Derecho y se fomenta la corrupción. Para prosperar, nuestro país necesita un sistema de justicia imparcial y eficiente, donde las resoluciones se tomen de conformidad con la ley y no con los intereses de uno u otro caudillo.

Muchas de sus actuaciones son contrarias a la Constitución y a las leyes. Por ejemplo, al fomentar la confusión Estado-partido-familia, convirtiendo su casa de habitación y sede de su partido en despacho Presidencial; al irrespetar nuestros símbolos patrios, ridiculizando nuestro escudo nacional; al abusar del patrimonio de los asegurados ocupando ilegalmente el Olof Palme y al fomentar el nepotismo y el partidismo en las instancias estatales.

Nos preocupa la división que está promoviendo en la sociedad nicaragüense con el proyecto de controlar partidariamente a la ciudadanía, a través de los llamados Consejos del Poder Ciudadano (CPC). Estas estructuras verticales de su partido se pretenden situar por encima de la población y de las autoridades legítimamente electas por el pueblo. Y nos hace recordar a los CDS de hace casi veinte años, que controlaban nuestras vidas, mandaban a nuestros hijos a la guerra y nos privaban de libertad.

Por eso, respaldamos a nuestros representantes en la Asamblea Nacional que actuando en interés del pueblo y no de un partido político, han aprobado por mayoría la reforma a la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo.

Demandamos de usted que, respetando el Estado de Derecho y la Institucionalidad, ceda en su afán de crear los CPC como los únicos espacios para tomar decisiones que nos afectan a todos los nicaragüenses.

La participación de la sociedad civil debe ser voluntaria, universal, con equidad, pluralidad y solidaridad. Nadie debe ser obligado a organizarse en los CPC a través del chantaje para poder conseguir trabajo, préstamos, títulos de propiedad y cualquier otro beneficio estatal.

Presidente Ortega, a pesar de que usted fue electo solamente por un 38% de los electores, usted es ahora el PRESIDENTE DE TODAS Y TODOS LOS NICARAGÜENSES. Debe gobernar para todo el pueblo y no aprovecharse de su situación para beneficiar a una minoría que le es leal,

en detrimento de las grandes mayorías de la población. Recuerde que todas y todos los nicaragüenses, con nuestros impuestos, somos los que mantenemos al aparato estatal y pagamos los salarios de los servidores públicos, incluyendo el suyo.

Sus actuaciones y discursos amenazan con llevar al país de nuevo al desastre económico, al desempleo, la pobreza, la polarización, confrontación y desintegración de la sociedad, como ya lo hizo en la década de los 80. Ha costado más de dieciséis años sacar al país del desastre y lograr desarrollar un sistema democrático que si bien no es perfecto todavía, ha venido dando estabilidad social y económica al país. Es “chigüina” nuestra democracia, hay que tomarla de la mano y ayudarle a caminar.

Señor Presidente, nuestras demandas son justas:

- Cumpla con la Constitución Política y las leyes, como usted juró hacer al asumir la Presidencia. Recuerde que muchas de estas leyes fueron aprobadas por los diputados de su partido en la Asamblea Nacional.

- Genere un clima de confianza para la inversión y de respeto a la propiedad privada, garantizando fuentes de empleo a los miles de nicaragüenses que están sin trabajo y que siguen emigrando para poder sobrevivir.

- Encuentre soluciones sensatas al problema energético y no cree falsas expectativas sobre plantas de generación que encarecen el costo de la energía, ni sobre refinerías para las que no hay dinero.

- Desista de sus pretensiones de instaurar un sistema totalitario y de control partidario sobre la población a través de los CPC. Respete el derecho de la sociedad civil a organizarse libremente y a hacer uso del sistema de participación ciudadano establecido en la ley. No olvide que este pueblo está dispuesto a seguir el destino democrático que escogió hace diecisiete años.

- Mantenga relaciones de respeto con la comunidad internacional. No comprometa al país con discursos confrontativos ni actitudes desafiantes que ponen en riesgo la paz y la concordia que Nicaragua ha establecido con muchos países democráticos amigos.

- Promueva la unidad que los y las nicaragüenses hemos venido construyendo en las últimas décadas. No importa si militamos o no en un determinado partido, si somos jóvenes o ancianos, mujeres u hombres, obreros o empresarios; al final todos somos hijos e hijas de esta Patria.

Presidente Ortega, aproveche esta segunda oportunidad para mejorar su lugar en la historia de nuestro país. Rectifique el rumbo de sus actuaciones. Cumpla con seriedad y responsabilidad sus promesas de unidad y reconciliación, de cero

Carta pública

Página 3

corrupción, cero desempleo. Usted prometió respetar nuestros derechos ciudadanos, el derecho a la propiedad privada, el derecho a la libre expresión, el derecho a la información pública, y todos nuestros derechos constitucionales.

Estamos en la disposición de trabajar unidos para obtener una Nicaragua con progreso para todos y por esa misma razón, estamos firmemente comprometidos a no ceder un ápice en la defensa de nuestras libertades democráticas, ni en la decisión de caminar mano a mano hacia la libertad y la prosperidad.

¡Sólo unidos lograremos salir de la pobreza!

Atentamente,

El pueblo de Nicaragua presente en la Marcha Cívica Azul y Blanca del nueve de septiembre de 2007.